

Es grato anunciar que el autor prepara la edición de varios de sus libros, de los cuales algunos han sido, como este Itinerario en Irlanda, escritos para revistas y diarios y otros nacidos de la extraordinaria versación que el señor Baeza tiene en diversas literaturas europeas, de la cual son prueba elocuente las numerosas traducciones que él ha amparado con el prestigio de su firma. Con la publicación de estos libros el autor de tantas páginas notables ocupará de una vez por todas la plaza eminente que le cabe en toda justicia en las letras españolas y que hasta hoy no le había sido concedida seguramente debido a la fragmentación periodística de su labor.—*R. Silva Castro.*

POESIA

GLOSA AL CANTAR DE LOS CANTARES. POEMAS (1) por *Rosaura Giaccone.*

Otro nombre femenino que asoma en la poesía uruguaya, Primer libro, estas glosas líricas tienen todos los defectos propios de la iniciación: expresiones vulgares, pobreza de adjetivos y una vacilación general en el tono. Pero entre todos los reparos que pudieran hacersele, siempre quedará viva la frescura emocionada de muchas estrofas.

(1) Editorial Albatros. Montevideo 1931.

•En de ojos de paloma y castañ
[ñas guedejas,
manojito de mirra que reposa
[en mi pecho
y apacienta entre lirios su re-
[baño de ovejas»,
dice en una evocación al amado
distante.

por la época en que aparece la voz lírica de Rosaura Giaccone, claro es que debía rendir también su homenaje al vanguardismo; y si bien es cierto que no logra apriisionarla del todo, en la segunda parte de su libro la hace decir algunas cosillas de no muy fácil comprensión. Ojalá que se interne definitivamente en el laberinto, o que cambie de ruta. O turbión o remanso. Es difícil juzgar una obra que tiene resabios de tan opuestas tendencias.

¿Qué podrá darnos la obra futura de Rosaura Giaccone? Enemigo de vaticinios que casi siempre fracasan y reconociendo, como reconozco, sus aptitudes nada vulgares, prefiero guardar un discreto silencio sobre su labor de mañana. Son raros los profetas que logran el fruto en sazón.

POESÍA (1909 1929) (1) por *Enrique González Martínez.*

Estuvo hace años en Chile este gran poeta mejicano como Ministro de su patria entre nosotros, y no fueron muchos los que supieron la calidad artística del diplomático que teníamos. Enemigos de exhibiciones y sonajerías que tanto contribuyen en todos los países a la

(1) Espasa-Galpe, Madrid, 1930.

nombradía del escritor, ha paladeado su retraimiento, sin visitar redacciones ni cenáculos, y hoy representa a su patria ante el Gobierno de Alcalá Zamora.

Cosecha de veinte años bellamente vividos, este libro de González Martínez tiene lo mejor de su obra. Si alguna vez se le tildó de parnasiano, creo que no puede encasillársele en esa escuela, representada con tanta justeza por Herrero y Reissig. Tiene su canto una emoción que no conoció el lírico de Montevideo, siempre a la caza del símil extraño y la rima estupenda. La sonoridad de su verso puede ser al de cualquier parnasiano de renombre; pero el contenido de su estrofa, sugestiva y pictórica a la vez, es suyo únicamente, y le sitúa entre los grandes poetas modernistas de España y América.

De un misticismo sereno y doloroso—no el misticismo llorón y femenino de Amado Nervo—tiene su verso la gracia señorial de un noble desencanto. Pasó el amor enturbiando las aguas de su fuente, y el poeta ha seguido viviendo con los ojos desvanecidos, entregando las notas de su elegía interminable a la caravana sin rumbo. Agradecidos le serán cuantos lloran una esperanza malograda o una alegría que se retrasa.

Edición de doscientos ejemplares, de los cuales ciento setenta y cinco están fuera de comercio, este libro de González Martínez no es contribución a su popularidad. Es edición destinada a circular únicamente entre sus amigos escritores.

No quiero terminar estas líneas volanderas sobre un libro de méritos tan ciertos, sin copiar aquí la poesía «Casa con dos puertas», que la juventud mejicana sabe de memoria.

¡Oh, casa con dos puertas que es la
[mía,
casa del corazón vasta y sombría
que ha visto en el desfile de los años
llena a veces de huéspedes extraños
y otras veces—las más—casi va-
[cías!..

Casa que en los risueños
instantes de la vida, miró absorta
la fila interminable de los sueños,
de arriba fácil y de estancia corta...

¡Cuán raro fué el viador que en la
[partida
dejó, para los tránsitos futuros,
una hoguera encendida
en la piadosa puerta de salida
o una noble inscripción sobre los
[muros!

Los más dejaron, al fulgor incierto
de un prematuro ocaso,
algún jirón en el umbral desierto,
el alma errante de algún himno
[muerto
o un desgaste de piedras a su paso.

Sólo al silencio de la paz nocturna
prende su lamparilla taciturna
huésped desconocido...

Y se pregunta mi inquietud cobarde
si es un cansado amor que llegó
[tarde
o es un viejo dolor que no ha salido.
—P. R.

POLÍTICA

EL DINERO EN LA POLÍTICA, por
Richard Lewinsohn (1).

¿Cuánto cuesta la política? ¿Con
que recursos y con recursos de

(1) Id. Cenit, Madrid.